

La Alameda en 1888

Charles Wiener: "Chili et chiliens"
París, 1888

¡Qué hermosa es la Alameda con su doble hilera de árboles, sus "acequias" de piedra y sus construcciones que van desde las cañas a los palacios espléndidos!

Con un ancho de 80 metros, se extiende por 5 kilómetros de largo llegando por el Este hasta el Río Mapocho, corriente fluvial a la que, durante diez meses del año, no le falta sino el agua para ser un río imponente.

Á la subida de la Estación (Central) se hace notar de inmediato hacia la derecha, una elegante construcción americana, la quinta Meiggs; a la izquierda detrás de un macizo de flores, un palacio estilo morisco, fantasía arquitectónica oriental con columnillas y capiteles, cúpulas doradas, arabescos en yeso y muros que ostentan infinidad de colores, todos fuertes, pero armonizándose, fundiéndose unos en otros en una suerte de irrisación cristalizada.

A algunos metros de distancia la monotonía de las avenidas se rompe para dejar paso a plazoletas ornadas de monumentos. Allí se eleva la figura alegórica que representa a la ciudad de Buenos Aires, más allá se alzan los propagandistas de las ideas liberales en Chile bajo la protección de Gutenberg y sus colaboradores.

Llegamos a la parte más elegante de la vía. A la derecha se abren las amplias avenidas del Ejército Libertador y 18 de Septiembre, conduciendo al parque Cousiño y al Club Hípico.

A la altura de la calle Estado, la Alameda se puebla de las glo-

rias nacionales fundidas en bronce y elevadas en granito. La serie comienza con la estatua ecuestre del General San Martín que enfrenta a la del General O'Higgins.

El abate Molina, (autor de una Historia de Chile y de estudios de historia natural), los estadistas y los escritores nacionales: Tocornal, Benavente, García Reyes y Sanfuentes terminan la serie de personajes.

Desde lo alto de una columna, Cristóbal Colón contempla a los continuadores de su obra . . .

Nos hemos preguntado a menudo a qué estilo pertenecen las elegantes residencias, las mansiones señoriales de Santiago y no hemos podido encontrar una respuesta satisfactoria. De partida y con pocas excepciones, no se podría hablar aquí de residencias. Lo que realmente hay son fachadas en una decoración que varía al infinito, mostrando ya sea una techumbre renacimiento sostenida por columnas dóricas ya sea un cuerpo central de estilo florentino flanqueado por dos alas "d'un style quelconque". Sobre el ladrillo, los estucos de las murallas, los yesos y las maderas de la ornamentación, aparecen los colores que a la luz de la tarde semejan mármoles y granitos, pórfidos y jades. A ciertas horas, Santiago adquiere bajo la claridad crepuscular, un aspecto feérico e incomparable. Si los materiales fueran reales, si esas columnas y capiteles estuvieran verdaderamente esculpidos en mármol, qué de millones se habrían invertido en esas residencias!

La Alameda de Santiago (A propósito de un Concurso)

Arquitecto RENE MARTINEZ L.

Forma y carácter

Desde el último cuarto del siglo décimonono la antigua Cañada de Santiago, convertida en Alameda de las Delicias, adquirió una fisonomía propia convirtiéndose en arteria residencial de alta categoría, carácter que conservó por lo menos hasta la década del 40. En un lapso de algo más de medio siglo, una sucesión de mansiones, muchas de ellas de dimensiones palaciales, entregaron al santiaguino un raro ejemplo de ordenación urbana de armonía y de unidad arquitectónica que se conserva todavía en algunos escasos y deteriorados tramos.

El factor esencial en la consecución de este entorno arquitectónico y urbanístico estaba dado (al parecer) por la adopción relativamente espontánea de algunos simples principios ordenadores: edificación continua, sujeción a su estilo dominante y altura relativamente homogénea. Sólo muy contados edificios sobrepasaban los dos pisos y, más raramente aún, alguna mansarda, cúpula o torrecilla aislada irrumpía sobre la línea del cielo de los edificios contribuyendo a crear una silueta en lo que, de otro modo, habría sido una altura prácticamente uniforme.

El centro de la Alameda constituía el paseo tradicional de la ciudad, complementando formas arquitectónicas inspiradas en modelos europeos.

Una forma de vida aristocrática y un modelo de ciudad inspirado en los principios de "L'Ecole de Beaux Arts" unidos a la utilización de tecnologías constructivas tradicionales habían terminado por conformar un ambiente urbano espacialmente ordenado y, funcional y socialmente homogéneo.

La demolición y reemplazo, a principios de siglo, de algunos de los tramos más antiguos no produjo alteraciones apreciables en la fisonomía general ya que el eclecticismo arquitectónico imperante permitía incorporar nuevas estructuras que de alguna manera respetaban el espíritu de la Alameda como espacio y como lugar.

El cambio fundamental comienza a producirse a partir de 1940 con la construcción del Barrio Cívico que introduce una nueva dimensión arquitectónica acompañada de cambios funcionales y tecnológicos que alteran el modelo "clásico" de formación. Mientras se mantuvo la técnica constructiva tradicional, la Alameda conservó su unidad y su carácter. La nueva tecnología y la "nueva" arquitectura produjeron una ruptura cultural y un conflicto entre valores espaciales, funcionales y arquitectónicos que la vieja Alameda había conseguido armonizar.

El primer síntoma del conflicto es el éxodo de la función residencial y su reemplazo por otro tipo de funciones ligadas a la actividad central. Viejas casonas abandonadas pasan a convertirse en sede de instituciones o de comercio. Algunas de las más significativas, Palacio Errázuriz, Palacio Ross, Palacio Irarrázaval, se transforman en Embajada del Brasil, Club Militar y círculo Español. Las de menor categoría terminan como pensiones, residenciales o locales comerciales e inician un inexorable proceso de deterioro que finaliza bajo la picota.

El "patrimonio" arquitectónico actual de la Alameda es relativamente reciente. Descontando la Iglesia de San Francisco y el Palacio de la Moneda no existen ejemplos anteriores al siglo XIX y los sobrevivientes de la segunda mitad de ese siglo no